

✠ Imágenes para orar con el Ciclo Litúrgico “A” ✠

Domingo de Resurrección

“Ellos contaron lo que les había pasado por el camino
y como Le habían reconocido al partir el pan! (v. 35)

Mt 28,1-10; Lc 24,13-35



Crucifixión, Descendimiento, Deposición, Resurrección

Evangelario de Maguncia, siglo XV



Las tres Marías camino del Sepulcro

románico español, siglo XII

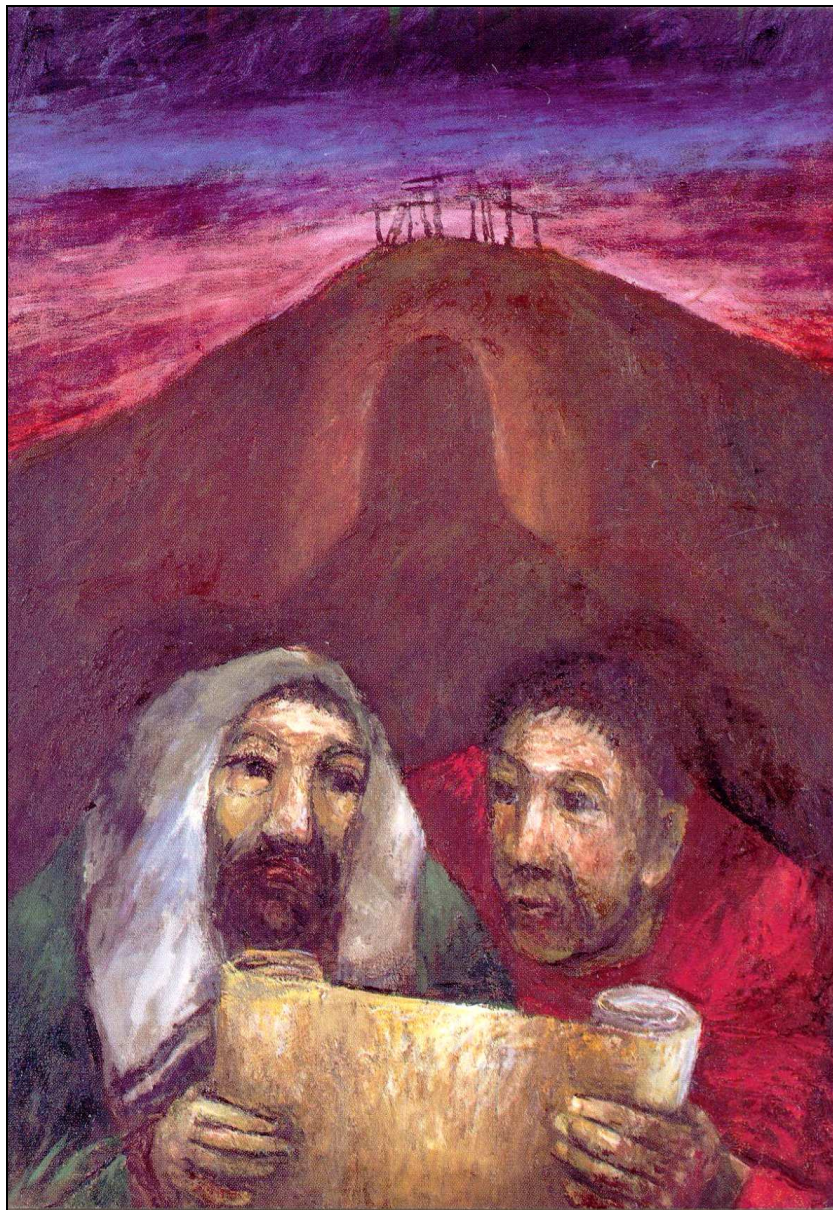
Monasterio de Santo Domingo de Silos. españ



"Jesús se apareció a María Magdalena, la cual se quedó cerca del sepulcro, después de idas las otras."

Autor: Friedrich Overbeck, 1818

Ignacio de Loyola, EE 300



Relato de Emaús

Autor: Sieger Köder, siglo XX

Homilía para el Domingo de Pascua de Resurrección

Lectura: Col 3,1-4

Autor: P. Heribert Graab S.J.

Según una selección del texto de Thomas Schlager-Weidinger en
“Pueblo de Dios” 4/2011

En los días previos a la Pascua, una cadena comercial hacía
publicidad de regalos para la “fiesta de los conejos”.

Uno se puede enfadar con un mal gusto así.

Yo veo esta historia mejor por la parte positiva:

Que nosotros vivimos en un mundo secularizado
se debía haber sabido.

Pero nosotros nos deseamos “feliz Pascua”

como en las antiguas épocas eclesiales populares.

Después hoy cada uno puede percibir lo que quiera:

Por ejemplo, una soleada fiesta de primavera. Conforme a esto, nos
contempla desde las columnas publicitarias de Colonia un cariñoso
conejo de Pascua y nos desea “Feliz Pascua”.

¿Por qué no es lo mismo: una divertida fiesta de conejos?

Por consiguiente, debiéramos decirle adiós a las “evidencias”

eclesiales populares y reflexionar

sobre lo que verdaderamente es el fundamento de nuestra alegría,
¡no sólo en estos días!

La Lectura del domingo de Pascua de la Carta
a los Colosenses nos puede servir de ayuda.

Con una claridad sin reservas y casi impresionante dice el autor de
la Carta a los Colosenses:

“¡Vosotros habéis resucitado con Cristo!”

¡Punto!

¡Aquí no se trata de una mirada al futuro!

Tampoco se trata:

¡Haced esto o aquello y esforzaos para que resucitéis!
Aquí se trata sencillamente de la realidad presente:
“¡Vosotros habéis resucitado con Cristo!”

En un segundo paso
-¡y esta sucesión es esencial!-
en un segundo paso se dice:
“Por ello, aspirad a lo que es del cielo...
¡Inclinaos a lo celestial y no a lo terrenal!”

¡También lo “celestial” es presente!
¡Dios mismo está presente –aquí en esta época!
¡Cristo vive aquí y ahora!
¡Él nos ha llevado con Él de forma irrevocable
a Su Vida nueva, pascual – ya hoy!

Nosotros hemos muerto a lo “terreno”.
También este hecho ha sucedido verdaderamente y de una vez para
siempre.

“Terreno” –
es la guerra y la violencia,
es el engaño y la corrupción,
es el dominio de los seres humanos sobre los seres humanos,
es el ser humano que se ha puesto en el lugar de Dios.

A todo lo que nosotros hemos muerto por el Bautismo.
Pues nosotros por el Bautismo hemos nacido de nuevo con Cristo y
vivimos con Él en el “ámbito divino”, en “el cielo”.
Esto significa: Somos seres humanos pascuales.

¡Naturalmente esto tiene que tener consecuencias!
Naturalmente para una persona que vive pascualmente no puede
haber ningún compromiso putrefacto con el mundo de la muerte.
Naturalmente no podemos hacer otra cosa que ser responsables con
la vida, aquí y hoy y en cada situación pensable:
Al principio de la vida y a su final
y en todo momento entre principio y fin.
Sólo -¡no pongamos patas arriba el orden!
No: ¡Haced esto o aquello para vivir algún día como salvados con

Cristo!

Esto sería una piedad equívoca y completamente atravesada.

Más bien: “¡Vosotros habéis resucitado con Cristo”; por ello vivid también en esta realidad pascual!

Una pequeña añadidura en la Lectura de Colosenses clarifica todo otra vez de forma inequívoca:

De Cristo se dice como aposición, como añadidura aclaratoria “nuestra vida”:

Cristo – es nuestra vida.

Nuestra vida es la vida de Cristo.

Nosotros estamos unidos con Cristo de forma indisoluble.

Esto se ha convertido en una realidad irrevocable

cuando hemos dicho “sí” a Jesucristo

en el Bautismo y en la Confirmación.

**Esto es válido, podemos abandonarnos a ello,
podemos vivir de ello.**

Para el autor de la Carta a los Colosenses

este mensaje pascual es un hecho irrefutable.

Se trata de una realidad en el verdadero sentido de la palabra;

ciertamente de una realidad creída, de la que podemos vivir aunque todavía no sea visible:

**“Cuando aparezca Cristo, nuestra Vida,
entonces también vosotros apareceréis gloriosos con Él.”**

La nueva vida en Cristo nos es verdaderamente regalada ya ahora.

Se hará visible para todo el mundo con la manifestación definitiva de Cristo.

¡Este es el verdadero fundamento de nuestra fe!

Por esto y sólo por esto les deseo de todo corazón

¡Feliz Pascua!

Amén